

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum*

*Non praevalent*

Año LIII, número 007 (2.704)

Ciudad del Vaticano

12 de febrero de 2021



Fraternidad  
y esperanza  
son  
medicinas  
que hoy  
el mundo  
necesita



El Papa retoma el Ángelus con los fieles en la plaza de San Pedro

# Cuidar de los enfermos forma parte de la misión de la Iglesia

«Cuidar de los enfermos de todo tipo no es para la Iglesia una "actividad opcional" ni «algo accesorio» sino «parte integrante de la misión de la Iglesia». Lo subrayó —comentando el Evangelio del domingo centrado en la sanación de la suegra de Pedro— el Papa Francisco, que el domingo 7 de febrero volvió a somarse desde la ventana del estudio privado del Palacio apostólico vaticano para el Ángelus del medio día con los fieles presentes en la plaza de San Pedro. La última vez había sido el 20 de diciembre pasado: como es sabido, a causa de la pandemia el Pontífice en los últimos tiempos había guiado la oración mariana desde la Biblioteca, en directo para favorecer la participación del pueblo de Dios, que no podía estar físicamente a los pies del obelisco en el centro del hemicírculo berniniano.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

¡De nuevo en la plaza! El Evangelio de hoy (cf. Mc 1,29-39) presenta la sanación, por

der sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseñada en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cf. vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Je-

es el estilo de Dios. El Evangelio de hoy nos recuerda también que esta compasión tiene sus raíces en la íntima relación con el Padre. ¿Por qué? Antes del alba y después del anochecer, Jesús se apartaba y permanecía solo para rezar (v. 35). De allí sacaba la fuerza para cumplir su ministerio, predicando y sanando. Que la Virgen Santa nos ayude a dejarnos sanar por Jesús —siempre lo necesitamos, todos— para poder ser a nuestra vez testigos de la ternura sanadora de Dios.

der sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseñada en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cf. vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Je-

der sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseñada en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cf. vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Je-

der sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseñada en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cf. vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Je-



Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu

parte de Jesús, de la suegra de Pedro y después de otros muchos enfermos y sufrientes que se agolpaban junto a Él. La de la suegra de Pedro es la primera sanación física contada por Marcos: la mujer se encontraba en la cama con fiebre; la actitud y el gesto de Jesús con ella son emblemáticos: «Se acercó y, tomándola de la mano, la levantó» (v. 31), señala el Evangelista. Hay mucha dulzura en este sencillo acto, que parece casi natural: «La fiebre la dejó y ella se puso a servirles» (ibid.). El po-

sús no les ha querido solo espectadores de su misión: les ha involucrado, les ha enviado, les ha dado también a ellos el poder de sanar a los enfermos y de expulsar a los demonios (cf. Mt 10,1; Mc 6,7). Y esto ha proseguido sin interrupción en la vida de la Iglesia, hasta hoy. Y esto es importante. Cuidar de los enfermos de todo tipo no es para la Iglesia una "actividad opcional", ¡no! No es algo accesorio, no. Cuidar de los enfermos de todo tipo forma parte integrante de la misión de la

der sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseñada en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cf. vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Je-

der sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseñada en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cf. vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Je-

der sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseñada en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cf. vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Je-

der sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseñada en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cf. vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Je-

der sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseñada en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cf. vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Je-

der sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseñada en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cf. vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Je-

der sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseñada en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cf. vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Je-

der sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseñada en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cf. vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Je-

der sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseñada en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cf. vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Je-

der sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseñada en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cf. vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Je-

der sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseñada en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud! Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cf. vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Je-



# Concilio Vaticano II, Barth y ecumenismo latinoamericano hoy

MARCELO FIGUEROA

¿Qué incidencia sigue teniendo hoy el Concilio Vaticano II en el movimiento ecuménico mundial y específicamente latinoamericano? ¿Cuál es la situación actual del caminar interconfesional entre católicos y evangélicos en el continente del Papa? ¿Resulta importante releer algunas reflexiones de teólogos reformados conciliares a la luz del crecimiento de

tas de la reforma europea" que en consonancia con el Consejo Mundial de Iglesias han elaborado en el continente una dialéctica y una praxis en consonancia con la mirada ecuménica del pontificado de Francisco. En una de sus citas, Barth, quien no había podido asistir entre los observadores oficiales del Concilio por motivos de salud, pero siguió su desarrollo y reflexionó en sus documentos expresó sobre el



Un papa latinoamericano y "ecuménicamente profeta en su propia tierra", ha sido un viento fresco que ha producido que muchas denominaciones protestantes hayan levantado sus velas en la misma barca interconfesional.

las iglesias evangélica en este continente?

En estas breves líneas, como presbítero protestante, intentaré reflexionar sobre estos interrogantes a la luz del libro *Gespräche*<sup>1</sup>, que contiene una serie de reflexiones, diálogos, entrevistas y conversaciones contemporáneas al Concilio Vaticano II del teólogo protestante Karl Barth. Esos textos, que en su momento fueron sumamente impactantes y hasta controversiales, bien pueden hoy resultar proféticos y de auxilio para releer y reorientar el rol del ecumenismo desde una perspectiva reformada en el "nuevo continente" o el "continente de la esperanza".

El ecumenismo latinoamericano ha tendido en estos últimos tiempos, a riesgo de ser simplista, dos movimientos en permanente y dinámica tensión. Por un lado, encontramos el trabajo de las iglesias reconocidas como "hijas direc-

mismo que se trata de: "Un movimiento inquietantemente fuerte. Si, digo inquietante; pero podría decir también un movimiento maravillosamente fuerte... hacia la palabra de evangelio...". Del mismo modo, al desear que el Consejo Ecuménico de Iglesias, "pudiera hablar como ha hablado Pablo VI", se estaba elevando sin saberlo hacia una mirada profética del buen diálogo actual entre ese Consejo y el Papa Francisco.

Un papa latinoamericano y "ecuménicamente profeta en su propia tierra", ha sido un viento fresco que ha producido que muchas denominaciones protestantes hayan levantado sus velas en la misma barca interconfesional. Lo han hecho hacia la ecología, la justicia social, la opción preferencial por los pobres y por una eclesiología cercana al pueblo sufriente de nuestra patria grande. El teólogo protestante suizo resaltó la figura conocida de la barca con Jesús en el

cabezal del relato evangélico al citar sobre las diferentes confesiones cristianas que "se encuentran ambas en el mismo bote, levando anclas hacia nuevas orillas".

Por otro lado, actualmente algunas iglesias evangélicas habitualmente no ecuménicas, han visto una oportunidad política para acordar agendas comunes en temas morales afines, en una suerte de ecumenismo ciertamente novedoso, más cercano a la cobelligerancia religiosa. Si bien no la excluye directamente, esperamos en el kairós de la historia ecuménica latinoamericana, que estas uniones en apariencia circunstanciales quiten el dañino concepto de la competencia traducida en proselitismo religioso.

Resulta fundamental entonces retomar el documento de Barth y sus dichos proféticos alentado a "los católicos tienen que ser buenos católicos y los evangélicos buenos evangélicos... todos partiendo del mismo lugar y persiguiendo la misma meta que es Jesucristo... anhelando y saliendo de a poco del espejismo de la división". Es necesario reconocer que estos principios de teología moral sobre los cuales estas iglesias evangélicas han redescubierto a la católica como hermanas en el camino, no han tenido eco en la mayoría de las primeras. De manera que la categorización de estos dos movimientos en tensión no se realiza desde una mirada valorativa ni crítica, sino objetiva y descriptiva.

El Concilio Vaticano II sigue demandando aún hoy una lectura en clave ecuménica para poder comprender y quizá reorientar estos dos opuestos en tensión para que puedan producir un movimiento superador. Sin dejar de lado las diferencias, y reconocer muchas de ellas como necesarias para la diversidad necesaria en la dinámica ecuménica, Barth mencionaba que: "Me parece que sería mucho más importante que reflexionáramos sobre si no podría suceder que de repente la doctrina de la justificación por la sola fe fuera predicada desde Roma con mayor pureza que en la mayoría de las Iglesias Evangélicas. Y ¿Qué hacemos nosotros entonces? ¿Dónde está la Reforma? ¿Dónde se ha efectuado el regreso a las fuentes? Ésta es una

cuestión de hechos y no una cuestión de las formas de doctrina. ¿Estamos nosotros también dispuestos a realizar una conversión, como la que ellos se disponen a realizar?" Siguiendo sus lecturas ecuménicas a la luz conciliar, Barth no ahorra en su dicha sinceridad, identidad y cultura del encuentro, como por ejemplo cuando mencionó que "vosotros estáis hablando de cosas que nosotros no podemos secundar bien, y nosotros de otras que vosotros no podéis aceptar. Para mí, más importante que tomar esa diferencia tan terriblemente en serio es el hablar unos con otros: ¿qué decís vosotros? ¿qué tenemos nosotros que decir?".

El teólogo protestante más influyente del siglo XX expresó en la obra que venimos citando que "la renovación es consecuencia de procesos y evoluciones continuados durante largo tiempo... mediante el subrayado de la Escritura como elemento determinante en la Iglesia". Barth resalto "la necesaria y debida apertura a otras Iglesias, al mundo, a las religiones". En el horizonte esperanzado del kairós ecuménico, Barth acepta que "no nos será dado contemplar la meta de este camino. En el más extremo límite del horizonte se hará por fin verdad que todos de hecho somos uno. Eso pertenece entonces a la vida en la luz. Es lo que esperamos. A eso aguardamos".

Con humildad, y desde esa mirada profética, reflexionando sobre la relevancia del Concilio Vaticano II para las iglesias reformadas y la situación y proyección del ecumenismo en Latinoamérica, me tomo el atrevimiento de unir-me con un amén a esa aceptación confiada de Karl Barth.

<sup>1</sup>K.Barth, *Gespräche 1964-1968*, ed por E.Busch, Zürich: Theologischer Verlag 1997

Encomendadas por el Papa Francisco para 2022

## Las Intenciones de la Red mundial de oración

Publicamos, a continuación, el texto con las intenciones encomendadas por el Papa a la Red mundial de oración para 2022.



ENERO

Educación para la fraternidad

Recemos para que todas las personas que sufren discriminación y persecución religiosa encuentren en las sociedades en las que viven el reconocimiento de sus derechos y la dignidad que proviene de ser hermanos y hermanas.

FEBRERO

Por mujeres religiosas y consagradas

Recemos por las mujeres religiosas y consagradas, agradeciéndoles su misión y valentía, para que sigan encontrando nuevas respuestas frente a los desafíos de nuestro tiempo.

MARZO

Por una respuesta cristiana a los retos de la bioética

Recemos para que los cristianos, ante los nuevos desafíos de la bioética, promuevan siempre la defensa de la vida a través de la oración y de la acción social.

ABRIL

Por el personal sanitario

Recemos para que el compromiso del personal sanitario de atender a los enfermos y a los ancianos, especial-

mente en los países más pobres, sea apoyado por los gobiernos y las comunidades locales.

MAYO

Por la fe de los jóvenes

Recemos para que los jóvenes, llamados a una vida plena, descubran en María el estilo de la escucha, la profundidad del discernimiento, la valentía de la fe y la dedicación al servicio.

JUNIO

Por las familias

Recemos por las familias cristianas de todo el mundo, para que, con gestos concretos, vivan la gratitud del amor y la santidad en la vida cotidiana.

JULIO

Por los ancianos

Recemos por los ancianos que representan las raíces y

la memoria de un pueblo, para que su experiencia y sabiduría ayude a los más jóvenes a mirar hacia el futuro con esperanza y responsabilidad.

AGOSTO

Por los pequeños y medianos empresarios

Recemos para que los pequeños y medianos empresarios, duramente afectados por la crisis económica y social, encuentren los medios necesarios para continuar su actividad al servicio de las comunidades en las que viven.

SEPTIEMBRE

Por la abolición de la pena de muerte

Recemos para que la pena de muerte, que atenta a la inviolabilidad y dignidad de la persona, sea abolida en las leyes de todos los países del mundo.

OCTUBRE

NOVIEMBRE

Por los niños que sufren

Recemos para que los niños que sufren, los que viven en las calles, las víctimas de las guerras y los huérfanos, puedan acceder a la educación y redescubrir el afecto de una familia.

DICIEMBRE

Por organizaciones de voluntariado

Recemos para que las organizaciones de voluntariado y de promoción humana encuentren personas que estén deseosas de comprometerse con el bien común y buscar nuevas vías de colaboración a nivel internacional.

Del Vaticano, 9 de enero 2021

FRANCISCO

En el discurso al cuerpo diplomático el Papa reafirma que la crisis es una op

# Fraternidad y esperanza: medi

*La mañana del lunes, 8 de febrero, en el Aula de las Bendiciones, el Papa Francisco recibió en audiencia a los miembros del Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede para la tradicional presentación de las felicitaciones por el nuevo año. Como es sabido, a causa de la pandemia, el encuentro, programado inicialmente para el 25 de enero debió posponerse. A continuación, publicamos el discurso pronunciado por el Pontífice.*

Excelencias, señoras y señores:

Agradezco al Decano, Su Excelencia el Sr. George Poulides, Embajador de Chipre, sus amables palabras y buenos deseos en nombre de todos ustedes, y, en primer lugar, les pido disculpas por las molestias que les haya podido ocasionar la cancelación del encuentro previsto para el 25 de enero. Les agradezco su comprensión y paciencia, y por haber aceptado la invitación de estar presentes esta mañana, a pesar de las dificultades, para nuestra tradicional cita.

Nos encontramos esta mañana en el marco más espacioso del Aula de las Bendiciones, para respetar la exigencia de un mayor distanciamiento personal, al que nos obliga la pandemia. Sin embargo, la distancia sólo es física. Nuestro encuentro simboliza, más bien, todo lo contrario. Es un signo de cercanía, de esa proximidad y mutuo apoyo a los que la familia de naciones debe aspirar. En este tiempo de pandemia, este deber es aún más apremiante porque está claro para todos que el virus no conoce barreras ni puede ser fácilmente aislado. Derrotarlo es, por lo tanto, una responsabilidad que nos involucra a cada uno de nosotros personalmente, como también a nuestros países.

Por esta razón, les agradezco el compromiso que cotidianamente realizan para fomentar las relaciones entre los países y las organizaciones internacionales que ustedes representan y la Santa Sede. En el transcurso de estos meses hemos podido intercambiar muchas muestras de cercanía mutua, gracias también al uso de las nuevas tecnologías, que han permitido superar las limitaciones causadas por la pandemia.

No hay duda de que todos aspiramos a reanudar los contactos presenciales tan pronto como sea posible, y nuestro encuentro de hoy quiere ser una señal esperanzadora en ese sentido. Asimismo, deseo reanudar en breve los viajes apostólicos, comenzando por el de Irak, previsto para el próximo

deseo reanudar en breve los viajes apostólicos, comenzando por el de Irak, previsto para el próximo mes de marzo. Los viajes son, de hecho, un aspecto importante de la solicitud del Sucesor de Pedro por el Pueblo de Dios extendido por todo el mundo, así como del diálogo de la Santa Sede con los Estados

mo mes de marzo. Los viajes son, de hecho, un aspecto importante de la solicitud del Sucesor de Pedro por el Pueblo de Dios extendido por todo el mundo, así como del diálogo de la Santa Sede con los Estados. Además, suelen ser una oportunidad favorable para profundizar, en un espíritu de intercambio y diálogo, la relación entre las diferentes religiones. En nuestra época, el diálogo interreligioso es un componente importante en el encuentro entre pueblos y culturas. Cuando se entiende no como una renuncia a la propia identidad, sino como una oportunidad para un mayor conocimiento y enriquecimiento mutuo, este constituye una buena ocasión para los líderes religiosos y para los fieles de las diversas confesiones, y puede apoyar los esfuerzos de los lí-

deres políticos en su responsabilidad de construir el bien común.

De igual importancia son los acuerdos internacionales que permiten profundizar los lazos de confianza mutua y posibilitan a la Iglesia cooperar más eficazmente al bienestar espiritual y social de sus países. En esta perspectiva, quisiera mencionar aquí el intercambio de los instrumentos de ratificación del Acuerdo Marco entre la Santa Sede y la República Democrática del Congo y del Acuerdo sobre el estatuto jurídico de la Iglesia Católica en Burkina Faso, así como la firma del Séptimo Acuerdo Adicional entre la Santa Sede y la República de Austria a la Convención para la Regulación de las Relaciones Patrimoniales, del 23 de junio de 1960. Además, el pasado 22 de octubre, la San-

ta Sede y la República Popular China acordaron prorrogar por otros dos años la validez del Acuerdo Provisional sobre el Nomenclamiento de Obispos en China, firmado en Pekín en 2018. Se trata de un entendimiento de carácter esencialmente pastoral y la Santa Sede espera que el camino emprendido continúe, en un espíritu de respeto y de confianza recíproca, contribuyendo aún más a la resolución de cuestiones de interés común. Estimados Embajadores: El año que acaba de terminar ha dejado tras de sí una carga de miedo, desánimo y desesperación, junto con muchos lutos. Esto ha puesto a las personas en una espiral de desapego y sospecha mutua, e impulsado a los Estados a construir barreras. El mundo interconectado al que estábamos acostumbrados ha dado paso a un mundo que una vez más está fragmentado y dividido. No obstante, los efectos de la pandemia son verdaderamente globales, ya sea porque afecta a toda la humanidad y a los países del mundo, como también porque re-

## Crisis sanitaria

La pandemia nos ha puesto con gran

En nuestra época, el diálogo interreligioso es un componente importante en el encuentro entre pueblos y culturas. Cuando se entiende no como una renuncia a la propia identidad, sino como una oportunidad para un mayor conocimiento y enriquecimiento mutuo, este constituye una buena ocasión para los líderes religiosos y para los fieles de las diversas confesiones

ta Sede y la República Popular China acordaron prorrogar por otros dos años la validez del Acuerdo Provisional sobre el Nomenclamiento de Obispos en China, firmado en Pekín en 2018. Se trata de un entendimiento de carácter esencialmente pastoral y la Santa Sede espera que el camino emprendido continúe, en un espíritu de respeto y de confianza recíproca, contribuyendo aún más a la resolución de cuestiones de interés común. Estimados Embajadores: El año que acaba de terminar ha dejado tras de sí una carga de miedo, desánimo y desesperación, junto con muchos lutos. Esto ha puesto a las personas en una espiral de desapego y sospecha mutua, e impulsado a los Estados a construir barreras. El mundo interconectado al que estábamos acostumbrados ha dado paso a un mundo que una vez más está fragmentado y dividido. No obstante, los efectos de la pandemia son verdaderamente globales, ya sea porque afecta a toda la humanidad y a los países del mundo, como también porque re-

ta Sede y la República Popular China acordaron prorrogar por otros dos años la validez del Acuerdo Provisional sobre el Nomenclamiento de Obispos en China, firmado en Pekín en 2018. Se trata de un entendimiento de carácter esencialmente pastoral y la Santa Sede espera que el camino emprendido continúe, en un espíritu de respeto y de confianza recíproca, contribuyendo aún más a la resolución de cuestiones de interés común. Estimados Embajadores: El año que acaba de terminar ha dejado tras de sí una carga de miedo, desánimo y desesperación, junto con muchos lutos. Esto ha puesto a las personas en una espiral de desapego y sospecha mutua, e impulsado a los Estados a construir barreras. El mundo interconectado al que estábamos acostumbrados ha dado paso a un mundo que una vez más está fragmentado y dividido. No obstante, los efectos de la pandemia son verdaderamente globales, ya sea porque afecta a toda la humanidad y a los países del mundo, como también porque re-

fuerza frente a dos dimensiones ineludibles de la existencia humana: la enfermedad y la muerte. Precisamente por esta razón, nos recuerda el valor de la vida, de cada vida humana y de su dignidad, en todo momento de su itinerario terrenal, desde la concepción en el seno materno hasta su conclusión natural. Desafortunadamente, duele constatar que, con el pretexto de garantizar supuestos derechos subjetivos, un número cada vez mayor de legislaciones de todo el mundo parecen distanciarse del deber esencial de proteger la vida humana en todas sus etapas.

La pandemia nos recuerda también el derecho al cuidado, que es prerrogativa de todo ser humano, como también subrayé en mi mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, celebrada el pasado 1 de enero. «Cada persona humana es en efecto un fin en sí misma, nunca un simple instrumento que se aprecia sólo por su utilidad, y ha sido creada para convivir en la familia, en la comunidad, en la sociedad, donde todos los miembros tienen la misma dignidad. De esta dignidad derivan los derechos humanos, así como los deberes, que recuerdan, por ejemplo, la responsabilidad de acoger y ayudar a los pobres, a los enfermos, a los marginados»<sup>2</sup>. Si se suprime el derecho a la vida de los más débiles, ¿cómo se podrán garantizar efectivamente todos los demás derechos?

Desde esta perspectiva, renuevo mi llamado para que se le ofrezca a cada persona humana el cuidado y la asistencia que necesita. Para ello, es esencial que todos los que tienen responsabilidades políticas y de gobierno se esfuercen para favorecer, antes que nada, el acceso universal a la atención sanitaria básica, fomentando asimismo la creación de centros de salud locales e instalaciones de atención médica conformes a las necesidades reales de la población, así como la disponibilidad de tratamientos y medicamentos. En efecto, no puede ser la lógica del lucro la que guíe un sector tan delicado como el de la asistencia y los cuidados sanitarios.

También es esencial que los importantes progresos médicos y científicos realizados a lo largo de los años, que han permitido sintetizar en un brevísimo espacio de tiempo vacunas que se perfilan eficaces contra el corona-



virus, beneficien a toda la humanidad. Por consiguiente, exhorto a todos los Estados a que contribuyan activamente a las iniciativas internacionales destinadas a asegurar la distribución equitativa de las vacunas, no según criterios puramente económicos, sino teniendo en cuenta las necesidades de todos, en particular las de las poblaciones menos favorecidas. En cualquier caso, ante un enemigo tan insidioso e imprevisible como el covid-19, la accesibilidad de las vacunas debe ir siempre acompañada de comportamientos personales responsables destinados a evitar la propagación de la enfermedad, mediante las medidas preventivas necesarias a las que nos hemos acostumbrado en estos meses. Sería fatal depositar nuestra confianza sólo en la vacuna, como si fuera una panacea que nos eximiera del constante compromiso personal por la propia salud y la de los demás. La pandemia nos ha demostrado que nadie es una isla y que, evocando la famosa expresión del poeta inglés John Donne, «la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque soy parte de la humanidad»<sup>3</sup>.

## Crisis ambiental

No es sólo el ser humano el que está enfermo, sino que lo está además nuestro planeta tierra. La pandemia nos ha mostrado una vez más cuánto sea también frágil y necesitado de cuidados.

Evidentemente hay profundas diferencias entre la crisis sanitaria provocada por la pandemia y la crisis ecológica causada por la explotación indiscriminada de los recursos naturales. Esta última tiene una dimensión mucho más compleja y permanente, y requiere soluciones compartidas a largo plazo. De hecho, los efectos del cambio climático, por ejemplo, ya sean directos, como los fenómenos meteorológicos extremos, entre los que están las inundaciones y las sequías, o los indirectos, como la desnutrición o las enfermedades respiratorias, suelen tener consecuencias que duran mucho tiempo.

La solución de estas crisis requiere la colaboración internacional en el cuidado de nuestra casa común. Por lo tanto, espero que la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Clima (COP26), programada en Glasgow el próximo mes de noviembre, permita llegar a un acuerdo efectivo para afrontar las consecuencias del cambio climático. Este es el momento de actuar, pues estamos ya advirtiendo los efectos de una prolongada inacción.

Pienso, por ejemplo, en las repercusiones en las numerosas islas pequeñas del Océano Pacífico que corren el riesgo de desaparecer gradualmente. Es una tragedia que no sólo causa la destrucción de aldeas enteras, sino que también obliga a las comunidades locales y, sobre todo, a las familias a desplazarse constantemente, perdiendo su identidad y su cultura. También pienso en las inundaciones del sudeste asiático, especialmente en Vietnam y Filipinas, que se han cobrado víctimas y han dejado a familias enteras sin medios de subsistencia. Tampoco podemos callar ante el calentamiento progresivo de la Tierra, que ha causado incendios devastadores en Australia y California.

También en África, el cambio climático, agravado por las acciones humanas desconsideradas y ahora además por la pandemia, es motivo de profunda preocupación. Me refiero, en primer lugar, a la inseguridad alimentaria que durante el último año ha afectado particularmente a Burkina Faso, Malí y Níger, con millones de personas que padecen hambre, así como a la situación en Sudán del Sur, donde existe el riesgo de carestía y donde, además, persiste una grave emergencia humanitaria: más de un millón de niños padecen deficiencias nutricionales, mientras que los corredores humanitarios suelen ser a menudo obstruidos y la presencia de organizaciones humanitarias en la zona se ve limitada. No obstante, para hacer frente a esta situación, es más urgente que nunca que las autoridades de Sudán del Sur superen los malen-

ortunidad para edificar una sociedad más humana, justa, solidaria y pacífica

# crisis para un mundo enfermo



tendidos y prosigan el diálogo político para lograr una plena reconciliación nacional.

## Crisis económica y social

El objetivo de contener el coronavirus ha llevado a muchos gobiernos a adoptar medidas restrictivas de la libertad de circulación, que durante varios meses han dado lugar al cierre de establecimientos comerciales y a una desaceleración general de las ac-

que incluye y no excluye, que humaniza y no deshumaniza, que cuida la creación y no la depreda»<sup>4</sup>.

Para hacer frente a las consecuencias negativas de esta crisis, muchos gobiernos han previsto varias iniciativas y asignado una financiación considerable. Sin embargo, no es infrecuente que la tendencia predominante haya sido la de buscar soluciones particulares a un problema que tiene más bien dimensiones globales. Hoy me-

dos por la desesperación, muchos han buscado otras formas de ingresos, exponiéndose a la explotación mediante el trabajo ilegal o forzado, la prostitución y diversas actividades delictivas, incluida la trata de personas.

Por el contrario, todo ser humano tiene derecho —tiene derecho— y debe poder obtener «los medios necesarios para un decoroso nivel de vida»<sup>5</sup>. De hecho, es necesario que se asegure a todos la estabilidad económica para evitar la lacra de la explotación y combatir la usura y la corrupción que afligen a muchos países del mundo, y muchas otras injusticias que se cometen cada día ante los ojos cansados y distraídos de nuestra sociedad contemporánea.

El hecho de haber pasado más tiempo en casa también ha dado lugar a períodos más largos de alienación ante el ordenador y otros medios de comunicación, con graves consecuencias para los más vulnerables, especialmente los pobres y los desempleados. Son presa más fácil del delito cibernético —el cibercrimen— en sus aspectos más deshumanizantes, desde el fraude hasta la trata de personas, la explotación de la prostitución, incluida la de menores, y la pornografía infantil.

El cierre de las fronteras a causa de la pandemia, junto con la crisis económica, también ha acentuado diversas emergencias humanitarias, tanto en las zonas de conflicto como en las regiones afectadas por el cambio climático y la sequía, al igual que en los campos para refugiados y migrantes. Pienso particularmente en Sudán, donde se han refugiado miles de personas que huyen de la región de Tigray, como también en otros países del África subsahariana, o en la región de Cabo Delgado en Mozambique, donde tantos han sido obligados a abandonar el propio territorio y se encuentran ahora en condiciones sumamente precarias. Mi pensamiento se dirige también a Yemen y a la amada Siria, donde, además de otras graves emergencias, la inseguridad ali-

mentaria aflige a gran parte de la población y los niños están extenuados a causa de la malnutrición.

En diversos casos las crisis humanitarias se han agravado por las sanciones económicas, que terminan en su mayor parte por repercutir principalmente en los sectores más débiles de la población, más que en los responsables políticos. Por lo tanto, aun comprendiendo la lógica de las sanciones, la Santa Sede no ve su eficacia y espera su relajación, también para favorecer el flujo de ayudas humanitarias, sobre todo de medicamentos e instrumentos sanitarios, sumamente necesarios en este tiempo de pande-

umento tan dramático del número de refugiados, como el que vemos hoy. Por tanto, es urgente que se renueve el compromiso por su protección, como también por la de los desplazados internos y de todas las personas vulnerables obligadas a huir de la persecución, de la violencia, de los conflictos y de las guerras. A este propósito, no obstante los importantes esfuerzos realizados por las Naciones Unidas en la búsqueda de soluciones y propuestas concretas para afrontar de modo coherente el problema de los desplazamientos forzosos, la Santa Sede expresa su preocupación por la situación de los desplazados en di-

---

Deseo detenerme aún en una última crisis que, entre todas, es tal vez la más grave: la crisis de las relaciones humanas, expresión de una crisis antropológica general, que concierne a la misma concepción de la persona humana y su dignidad trascendente

---

mia.

Que la coyuntura que estamos atravesando sea igualmente un estímulo para condonar, o por lo menos reducir, la deuda que recae sobre los países más pobres y que de hecho impide la recuperación y el pleno desarrollo.

El año pasado ha visto también un mayor aumento de los migrantes que, a causa del cierre de fronteras, tuvieron que acudir a itinerarios cada vez más peligrosos. Asimismo, el flujo masivo encontró un incremento del número de las expulsiones ilegales, a menudo llevadas a cabo para impedir que los migrantes pidan asilo, violando el principio de no expulsión (*non-refoulement*). Muchos son interceptados y repatriados en campos de acogida y de detención, donde sufren torturas y violaciones de los derechos humanos, cuando no encuentran la muerte atravesando mares y otras fronteras naturales.

Los corredores humanitarios, implementados en el curso de los últimos años, contribuyen ciertamente a afrontar algunas de las problemáticas mencionadas, salvando numerosas vidas. Sin embargo, la magnitud de la crisis hace cada vez más urgente erradicar las causas que obligan a emigrar, como también exige un esfuerzo común para apoyar a los países de primera acogida, que se hacen cargo de la obligación moral de salvar vidas humanas. A este respecto, se espera con interés la negociación del Nuevo Pacto de la Unión Europea sobre la migración y el asilo, aun observando que políticas y mecanismos concretos no funcionarán si no están sostenidos por la voluntad política necesaria y el compromiso de todas las partes implicadas, incluidas la sociedad civil y los mismos migrantes.

La Santa Sede valora todos los esfuerzos realizados en favor de los migrantes y apoya el compromiso de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), que este año celebra el 70.º aniversario de fundación, en el pleno respeto de los valores expresados en su Constitución y de la cultura de los Estados miembros en los que la Organización trabaja. De igual modo, la Santa Sede, como miembro del Comité ejecutivo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR), permanece fiel a los principios enunciados en la *Convención de Ginebra* de 1951 sobre el estatuto de los refugiados y al *Protocolo* de 1967, que establecen la definición legal de refugiado y sus derechos, así como la obligación legal de los Estados a protegerlos. Desde la Segunda guerra mundial el mundo todavía no había asistido a un

versas partes del mundo. Me refiero sobre todo al área central del Sahel donde, en menos de dos años, el número de los desplazados internos es veinte veces mayor.

## Crisis de la política

Los temas críticos que hasta ahora he señalado ponen de relieve una crisis mucho más profunda, que de algún modo está en la raíz de las otras, y cuyo dramatismo ha salido a la luz justamente por la pandemia. Es la crisis de la política, que desde hace tiempo está golpeando con violencia muchas sociedades y cuyos efectos devastadores han emergido durante la pandemia.

Uno de los factores emblemáticos de dicha crisis es el crecimiento de las contradicciones políticas y la dificultad, por no decir la incapacidad, de encontrar soluciones comunes y compartidas a los problemas que aquejan a nuestro planeta.

Es una tendencia a la que se asiste desde hace mucho tiempo y que se difunde cada vez más incluso en países de antigua tradición democrática. Mantener vivas las realidades democráticas es un desafío de este momento histórico<sup>6</sup>, que afecta profundamente a todos los Estados, sean pequeños o grandes, económicamente avanzados o en vías de desarrollo. En estos días, mi pensamiento se dirige de modo particular al pueblo de Birmania, al cual manifiesto mi afecto y cercanía. El camino hacia la democracia emprendido en los últimos años se vio bruscamente interrumpido por el golpe de estado de la semana pasada. Esto ha provocado el encarcelamiento de varios dirigentes políticos, que espero sean liberados rápidamente, como estímulo al diálogo sincero por el bien del país.

Por otra parte, como afirmaba Pío XII en su memorable Radiomensaje de Navidad en el año 1944: «Manifiestar su parecer sobre los deberes y los sacrificios que se le imponen; no verse obligado a obedecer sin haber sido oído: he ahí dos derechos del ciudadano que encuentran en la democracia, como lo indica su mismo nombre, su expresión»<sup>7</sup>. La democracia se basa en el respeto recíproco, en que todos puedan contribuir al bien de la sociedad y en considerar que opiniones diferentes no sólo no amenazan el poder y la seguridad de los Estados, sino que, en una confrontación honesta, se enriquecen recíprocamente y permiten que se encuentren soluciones más adecuadas a los problemas que se han de afrontar. El proceso de-

## Fraternidad y esperanza: medicinas para un mundo enfermo

VIENE DE LA PÁGINA 5

mocrático requiere que se persiga un camino de diálogo inclusivo, pacífico, constructivo y respetuoso entre todos los miembros de la sociedad civil de cada ciudad y nación. Los acontecimientos que, aun en modos y contextos diversos, han caracterizado el último año de oriente a occidente, incluso —repito— en países de larga tradición democrática, demuestran que este desafío es ineludible y que no se puede eximir de la obligación moral y social de afrontarlo con actitud positiva. El desarrollo de una conciencia democrática exige que se superen los personalismos y prevalezca el respeto del estado de derecho. En efecto, el derecho es el presupuesto indispensable para el ejercicio de todo poder y debe estar garantizado por los órganos competentes, independientemente de los intereses políticos dominantes.

Lamentablemente, la crisis de la política y de los valores democráticos afecta también a nivel internacional, con repercusiones en todo el sistema multilateral y la evidente consecuencia de que organizaciones pensadas para favorecer la paz y el desarrollo —sobre la base del derecho y no de la “ley del más fuerte”— vean comprometida su eficacia. Ciertamente, no se puede omitir que en el curso de los últimos años el sistema multilateral también ha manifestado algunos límites. La pandemia es una ocasión que no se puede desaprovechar para pensar y llevar adelante reformas orgánicas, para que las organizaciones internacionales recuperen su vocación esencial de servir a la familia humana, para preservar la vida de toda persona y la paz.

Uno de los signos de la crisis de la política es justamente la reticencia que a menudo se verifica para iniciar procesos de reforma. No hay que tener miedo a las reformas, incluso si exigen sacrificios y no pocas veces un cambio de mentalidad. Todo cuerpo vivo necesita reformarse continuamente y en esta perspectiva se encuentran también las reformas que implican a la Santa Sede y la Curia Romana.

De todos modos, no faltan igualmente signos alentadores, como la entrada en vigor, hace algunos días, del Tratado sobre la Prohibición de Armas Nucleares, así como la prórroga por otros cinco años del Nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (el llamado *Nuevo START*) entre la Federación Rusa y los Estados Unidos de América. Por otra parte, como he insistido también en la reciente Encíclica *Fratelli tutti*, «si se tienen en cuenta las principales amenazas a la paz y a la seguridad con sus múltiples dimensiones en este mundo multipolar del siglo XXI, [...] surgen no pocas dudas acerca de la inadecuación de la disuasión nuclear para responder eficazmente a estos retos»<sup>8</sup>. En efecto, no es «sostenible un equilibrio basado en el miedo, cuando en realidad tiende a aumentarlo y a socavar las relaciones de confianza entre los pueblos»<sup>9</sup>.

El esfuerzo en el ámbito del desarme y de la no proliferación de los armamentos nucleares, que, si bien entre difi-



cultades y reticencias, es necesario intensificar, debería efectuarse igualmente en lo que se refiere a las armas químicas y a las armas convencionales. Hay demasiadas armas en el mundo. ¡Demasiadas armas hay en el mundo! «La justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que cese ya la carrera de armamentos [y que] las naciones que los poseen los reduzcan simultáneamente»<sup>10</sup>, afirmaba san Juan XXIII en 1963. Y, mientras con el pulular de las armas aumenta la violencia en todos los ámbitos y vemos a nuestro alrededor un mundo desgarrado por guerras y divisiones, sentimos que crece cada vez más la exigencia de paz, de una paz que «no es sólo ausencia de guerra, sino que es vida rica de sentido, configurada y vivida en la realización personal y en el compartir fraterno con los otros»<sup>11</sup>.

¡Cómo quisiera que el 2021 fuera el año en que se escribiera finalmente la palabra fin al conflicto sirio, que ya hace diez años que comenzó! Para que eso suceda, se necesita un renovado interés también de parte de la Comunidad internacional para afrontar con sinceridad y valentía las causas del conflicto y buscar soluciones por medio de las cuales todos, independientemente de la pertenencia étnica y religiosa, puedan contribuir como ciudadanos al futuro del país.

Mi deseo de paz se dirige obviamente a Tierra Santa. La confianza recíproca entre israelíes y palestinos debe ser la base para un renovado y decisivo diálogo directo entre las partes que resuelva un conflicto que perdura desde hace demasiado tiempo. Invito a la Comunidad internacional a sostener y a facilitar dicho diálogo directo, sin pretender imponer soluciones que no tengan como horizonte el bien de todos. Palestinos e israelíes —estoy seguro— albergan el deseo de poder vivir en paz.

Del mismo modo, espero un

renovado compromiso político nacional e internacional para favorecer la estabilidad del Líbano, que está atravesado por una crisis interna y corre el riesgo de perder su identidad y de encontrarse aún más comprometido por las tensiones regionales. Es más necesario que nunca que el país mantenga su identidad única, también para asegurar un Oriente medio plural, tolerante y diversificado, en el que la presencia cristiana pueda ofrecer la propia contribución y no se reduzca a una minoría que hay que proteger. Los cristianos constituyen el tejido conector histórico y social del Líbano y a ellos, a través de las múltiples obras educativas, sanitarias y caritativas, se les ha de asegurar la posibilidad de continuar trabajando por el bien del país, del que han sido fundadores. Debilitar la comunidad cristiana puede destruir el equilibrio interno y la misma realidad libanesa. En esta óptica se ha de afrontar también la presencia de los refugiados sirios y palestinos. Además, sin un proceso urgente de recuperación económica y de reconstrucción, se corre el riesgo de la quiebra del país, con la posible consecuencia de peligrosas desviaciones fundamentalistas. Por tanto, es necesario que todos los líderes políticos y religiosos, dejando a un lado los propios intereses, se esfuercen por perseguir la justicia y llevar adelante verdaderas reformas para el bien de los ciudadanos, obrando de modo transparente y asumiendo la responsabilidad de las propias acciones. Deseo también paz para Libia, devastada desde hace mucho tiempo por un conflicto, con la esperanza de que el reciente “Foro de diálogo político libio”, que se realizó en Túnez el pasado mes de noviembre bajo la guía de las Naciones Unidas, permita efectivamente la puesta en marcha del esperado proceso de reconciliación del país. También causan preocupación

otras áreas del mundo. Me refiero en primer lugar a las tensiones políticas y sociales en la República Centrafricana; además de las que afectan en general a América Latina, que tienen raíces profundas en la desigualdad, las injusticias y la pobreza, que ofenden la dignidad de las personas. Del mismo modo, sigo con particular atención el deterioro de las relaciones en la Península coreana, que terminó con la destrucción de la oficina de enlace intercoreana en Kaesong; así como la situación en el Cáucaso meridional, donde permanecen enquistados diversos conflictos, algunos de los cuales se han reanudado en el curso del año pasado, que amenazan la estabilidad y la seguridad de toda la región.

Finalmente, no puedo olvidar otra grave plaga de nuestro tiempo: el terrorismo, que cada año se cobra numerosas víctimas en todo el mundo entre la población civil indefensa. Es un mal que ha ido creciendo a partir de los años setenta del siglo pasado, y que tuvo un momento culminante en los atentados que el 11 de septiembre de 2001 afectaron a los Estados Unidos de América, matando casi a treinta mil personas. Lamentablemente, el número de los atentados se ha ido intensificando en los últimos veinte años, golpeando diversos países en todos los continentes. Me refiero de modo particular al terrorismo que afecta sobre todo al África subsahariana, pero también en Asia y en Europa. Mi pensamiento se dirige a todas las víctimas y a sus familias, a quienes les fueron arrancadas personas queridas por una violencia ciega, motivada por distorsiones ideológicas de la religión. Además, los objetivos de tales ataques son con frecuencia los lugares de culto, donde se reúnen los fieles en oración. A este respecto, quisiera destacar que la protección de los lugares de culto es una consecuencia directa de la defensa de la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión, y es un deber para las autoridades civiles, independientemente de la tendencia política o de la pertenencia religiosa.

Excelencias, señoras y señores:

Al acercarme a la conclusión de mis consideraciones, deseo detenerme aún en una última crisis que, entre todas, es tal vez la más grave: la crisis de las relaciones humanas, expresión de una crisis antropológica general, que concierne a la misma concepción de la persona humana y su dignidad trascendente.

La pandemia, que nos ha obligado a largos meses de aislamiento y muchas veces de soledad, ha hecho emerger la necesidad de relaciones humanas que tiene cada persona. Pienso sobre todo en los estudiantes, que no han podido ir regularmente a la escuela o a la universidad. «En todas partes se ha intentado activar una respuesta rápida a través de plataformas educativas informatizadas, que han mostrado no sólo una marcada disparidad en las oportunidades educativas y tecnológicas, sino también, debido al confinamiento y muchas otras deficiencias existentes, muchos niños y adolescentes se han quedado atrás en el proceso natural de desarrollo

pedagógico»<sup>12</sup>. Por otra parte, el aumento de la didáctica a distancia también ha llevado a una mayor dependencia de los niños y adolescentes de internet y de las formas de comunicación virtual en general, haciéndolos aún más vulnerables y sobrecargados a las actividades ciberdelictivas.

Asistimos a una especie de “catástrofe educativa”. Quisiera repetirlo: Asistimos a una especie de “catástrofe educativa”, ante la que no podemos permanecer inertes, por el bien de las generaciones futuras y de la sociedad en su conjunto. «Hoy es necesario un nuevo período de compromiso educativo, que involucre a todos los componentes de la sociedad»<sup>13</sup>, porque la educación es «el antídoto natural de la cultura individualista, que a veces degenera en un verdadero culto al yo y en la primacía de la indiferencia. Nuestro futuro no puede ser la división, el empobrecimiento de las facultades de pensamiento e imaginación, de escucha, de diálogo y de comprensión mutua»<sup>14</sup>. Pero los largos períodos de confinamiento también han permitido pasar más tiempo en familia. Para muchos ha sido un momento importante para redescubrir las relaciones más queridas. Por otra parte, «el matrimonio y la familia constituyen uno de los bienes más preciosos de la humanidad»<sup>15</sup> y la cuna de toda sociedad civil. El gran Papa san Juan Pablo II, cuyo centenario de nacimiento hemos celebrado el año pasado, en su precioso magisterio sobre la familia recordaba: «Ante la dimensión mundial que hoy caracteriza a los diversos problemas sociales, la familia ve que se dilata de una manera totalmente nueva su cometido ante el desarrollo de la sociedad» y lo cumple en primer lugar «ofreciendo a los hijos un modelo de vida fundado sobre los valores de la verdad, libertad, justicia y amor»<sup>16</sup>. Sin embargo, no todos han podido vivir con serenidad en la propia casa y algunas convivencias han degenerado en violencia doméstica. Exhorto a todos, autoridades públicas y sociedad civil, a ofrecer ayuda a las víctimas de la violencia en la familia. Sabemos que lamentablemente son las mujeres, a menudo junto con sus hijos, quienes pagan el precio más alto.

Las exigencias para contener la difusión del virus también se ramificaron sobre diversas libertades fundamentales, incluida la libertad de religión, limitando el culto y las actividades educativas y caritativas de las comunidades de fe. Sin embargo, no debemos pasar por alto que la dimensión religiosa constituye un aspecto fundamental de la personalidad humana y de la sociedad, que no puede ser cancelado; y que, aun cuando se está buscando proteger vidas humanas de la difusión del virus, la dimensión espiritual y moral de la persona no se puede considerar como secundaria respecto a la salud física.

Por otra parte, la libertad de culto no constituye un corolario de la libertad de reunión, sino que deriva esencialmente del derecho a la libertad religiosa, que es el primer y fundamental derecho humano. Por eso es necesario que sea

respetada, protegida y defendida por las autoridades civiles, como la salud y la integridad física. Además, un buen cuidado del cuerpo nunca puede prescindir del cuidado del alma.

Escribiendo a Cangrande della Scala, Dante Alighieri destaca al final de su Comedia: «Arrancar a los que viven en esta vida de su estado de miseria y conducirlos al estado de felicidad»<sup>17</sup>. Esto, si bien con roles y en ámbitos diferentes, también es la tarea tanto de las autoridades religiosas como de las civiles. La crisis de las relaciones humanas y, consecuentemente, las otras crisis que he mencionado no se pueden vencer si no se salvaguarda la dignidad trascendente de toda persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios.

Al recordar al gran poeta florentino, del que se cumple este año el séptimo centenario de su muerte, también deseo dirigir un recuerdo particular al pueblo italiano, que fue el primero en Europa que tuvo que enfrentarse con las graves consecuencias de la pandemia, exhortándolo a no dejarse abatir por las dificultades presentes, sino a trabajar unido para construir una sociedad en la que nadie sea descartado u olvidado.

Estimados Embajadores:

El 2021 es un tiempo que debemos aprovechar. Y no será desaprovechado en la medida en que sepamos colaborar con generosidad y esfuerzo. En este sentido considero que la fraternidad es el verdadero remedio a la pandemia y a muchos males que nos han golpeado. Fraternidad y esperanza son como medicinas que hoy el mundo necesita, junto con las vacunas.

Sobre cada uno de ustedes y de sus países invoco copiosos dones celestiales, con el deseo de que este año sea propicio para profundizar los vínculos de fraternidad que unen a toda la familia humana.

Gracias.

### Notas

<sup>1</sup> Mensaje para la 54.ª Jornada Mundial de la Paz (8 diciembre 2020), 1.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 6.

<sup>3</sup> J. Donne, *Meditación XVII, en: Meditaciones en tiempos de crisis*, Edit. Planeta, Barcelona 2012, 17.

<sup>4</sup> Carta para el encuentro “*Economy of Francesco*” (1 mayo 2019).

<sup>5</sup> S. Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 11.

<sup>6</sup> Cf. *Discurso al Parlamento Europeo*, Estrasburgo (25 noviembre 2014).

<sup>7</sup> Radiomensaje «*Benignitas et humanitas*», 24 diciembre 1944.

<sup>8</sup> Mensaje a la Conferencia de las Naciones Unidas para la negociación de un instrumento jurídicamente vinculante sobre la prohibición de las armas nucleares (23 marzo 2017): AAS 109 (2017), 394-396; Carta enc. *Fratelli tutti*, 262.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> S. Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris* (11 abril 1963), 112.

<sup>11</sup> *Angelus*, 1 enero 2021.

<sup>12</sup> Videomensaje con ocasión del Encuentro “*Global compact on education. Together to look beyond*” (15 octubre 2020).

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Familiaris consortio* (22 noviembre 1981), 1.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 48.

<sup>17</sup> *Epístola* 13, 39.

El Papa recuerda a los focolares que toda crisis es una oportunidad para crecer e indica el camino de la sinodalidad

## La proximidad es el estilo de Dios

«La cercanía, la proximidad» son «el estilo» y «el lenguaje más auténtico de Dios». Lo recordó el Papa Francisco recibiendo el sábado por la mañana, 6 de febrero, en el Aula Pablo VI, a los participantes en la asamblea general del Movimiento de los Focolares, que se celebró online, a causa de la pandemia, del 24 de enero al 7 de febrero.

Eminencia, queridos hermanos y hermanas:

Me complace recibirlos al término de vuestra Asamblea General, en la que habéis debatido temas importantes y elegido a los nuevos responsables. Agradezco a la presidenta saliente, María Voce —gracias María, ha sido muy buena y muy humana, ¡Gracias!—, y a la recién elegida, Margaret Karram, sus amables palabras y por haber recordado aquella tarde de oración por la unidad y la paz en Tierra Santa con el presidente de Israel y el

ma fundacional. Como sabemos, esto requiere una fidelidad dinámica, capaz de interpretar los signos y las necesidades de los tiempos y de responder a las nuevas instancias que la humanidad plantea. Todo carisma es creativo, no es una estatua de museo, no, es creativo. Se trata de permanecer fieles a la fuente original, esforzándose por repensarla y expresarla en diálogo con las nuevas situaciones sociales y culturales. Tiene raíces muy sólidas, pero el árbol crece en diálogo con la realidad. Esta obra de actualización es tanto más fructífera cuanto más se cumple armonizando creatividad, sabiduría y sensibilidad hacia todos y fidelidad a la Iglesia. Vuestra espiritualidad, caracterizada por el diálogo y la apertura a diferentes contextos culturales, sociales y religiosos, ciertamente puede favorecer este pro-



Todo carisma es creativo, no es una estatua de museo, no, es creativo. Se trata de permanecer fieles a la fuente original, esforzándose por repensarla y expresarla en diálogo con las nuevas situaciones sociales y culturales

presidente del Estado de Palestina. Eran tiempos de promesa, pero la promesa siempre está ahí. Es necesario seguir adelante y llevar en nuestros corazones la Tierra Santa, siempre, siempre. Le doy —así como le dije a María— un gran "gracias" y mis mejores deseos que hago extensivos al copresidente y a los consejeros. Me alegro de que estén aquí el cardenal Kevin Farrell y la señora Linda Ghisoni, la subsecretaria. Saludo a los que estáis aquí presentes y a los que están conectados en *streaming*; y extendiendo mi saludo a todos los miembros de la Obra de María, a la que representáis. Para animaros en vuestro camino, me gustaría proponeros algunas reflexiones, que subdivido en tres puntos: el después de la fundadora, la importancia de las crisis, vivir la espiritualidad con coherencia y realismo. Los tres puntos: el después de la fundadora, la importancia de las crisis —¡son tantas!— y vivir la espiritualidad con coherencia y realismo. El después de la fundadora. Doce años después de la partida de Chiara Lubich al Cielo, estáis llamados a superar el natural desconcierto y también la disminución numérica, para seguir siendo expresión viva del caris-

ceso. La apertura a los demás, sean quienes sean, debe cultivarse siempre: el Evangelio está destinado a todos, pero no como proselitismo, no. Está destinado a todos, es levadura de humanidad nueva en todo lugar y en todo tiempo. Esta actitud de apertura y diálogo os ayudará a evitar cualquier autorreferencialidad, que es siempre un pecado, es una tentación de mirarse al espejo. Es muy feo. Solamente para peinarse por la mañana, y basta. Este evitar cualquier autorreferencialidad que nunca procede del espíritu bueno es lo que deseamos para toda la Iglesia: guardarse del repliegue sobre sí mismos, que siempre lleva a defender la institución en detrimento de las personas, y que también puede llevar a justificar o encubrir formas de abuso. Con tanto dolor, lo hemos vivido, lo hemos descubierto en estos últimos años. La autorreferencialidad impide ver los errores y las carencias, frena el avance, dificulta la verificación abierta de los procedimientos institucionales y los estilos de gobierno. Es mejor, en cambio, ser valientes y afrontar los problemas con parresía y verdad, siguiendo siempre las indicaciones de la Iglesia, que es

Madre, es verdadera Madre, y respondiendo a las exigencias de la justicia y la caridad. La autocelebración no hace un buen servicio al carisma. No. Más bien, se trata de acoger cada día con asombro —no olvidar el asombro que indica siempre la presencia de Dios— el don gratuito que habéis recibido al encontrar vuestro ideal de vida y, con la ayuda de Dios, tratar de corresponder a él con fe, humildad y valor, como la Virgen María después de la Anunciación.

El segundo tema que me gustaría proponeros es el de la importancia de las crisis. No se puede vivir sin crisis. Pero las crisis son una bendición, incluso en el ámbito natural —las crisis del niño durante el crecimiento hasta la edad madura son importantes—, también en la vida de las instituciones. Hablé ampliamente de ello en mi reciente discurso ante la Curia Romana. Existe siempre la tentación de transformar la crisis en conflicto. El conflicto es feo, puede volverse feo, puede dividir, pero la crisis es una oportunidad de crecimiento. Toda crisis es una llamada a una nueva madurez; es un tiempo del Espíritu, que suscita la necesidad de actualizarse, sin desanimarse ante la complejidad humana y sus contradicciones. Hoy en día se insiste mucho en la importancia de la resiliencia frente a las dificultades, es decir, la capacidad de afrontarlas positivamente, sacando oportunidades de ellas. Cada crisis es una oportunidad de crecimiento. Es tarea de quienes ocupan cargos de gobierno, a todos los niveles, esforzarse por afrontar, en el mejor modo, el más constructivo, las crisis comunitarias y organizativas; en cambio, las crisis espirituales de las personas, que atañen a la intimidad del individuo y a la esfera de la conciencia,

deben afrontarse con prudencia por quienes no ocupan cargos de gobierno, a todos los niveles, dentro del Movimiento. Y esta es una buena regla, de la Iglesia desde siempre —desde los monjes, siempre—, válida no sólo en los momentos de crisis de las personas, sino en general en su acompañamiento en el camino espiritual. Es esa sabia distinción entre foro externo e interno que la experiencia y la tradición de la Iglesia nos enseña que es indispensable. En efecto, la mezcla de la esfera del gobierno y la esfera de la conciencia da lugar a abusos de poder y a otros abusos de los que hemos sido testigos cuando se destapó la cacerola de estos horribles problemas. Por último, el tercer

debe afrontarse con prudencia por quienes no ocupan cargos de gobierno, a todos los niveles, dentro del Movimiento.

deben afrontarse con prudencia por quienes no ocupan cargos de gobierno, a todos los niveles, dentro del Movimiento. Y esta es una buena regla, de la Iglesia desde siempre —desde los monjes, siempre—, válida no sólo en los momentos de crisis de las personas, sino en general en su acompañamiento en el camino espiritual. Es esa sabia distinción entre foro externo e interno que la experiencia y la tradición de la Iglesia nos enseña que es indispensable. En efecto, la mezcla de la esfera del gobierno y la esfera de la conciencia da lugar a abusos de poder y a otros abusos de los que hemos sido testigos cuando se destapó la cacerola de estos horribles problemas. Por último, el tercer

deben afrontarse con prudencia por quienes no ocupan cargos de gobierno, a todos los niveles, dentro del Movimiento. Y esta es una buena regla, de la Iglesia desde siempre —desde los monjes, siempre—, válida no sólo en los momentos de crisis de las personas, sino en general en su acompañamiento en el camino espiritual. Es esa sabia distinción entre foro externo e interno que la experiencia y la tradición de la Iglesia nos enseña que es indispensable. En efecto, la mezcla de la esfera del gobierno y la esfera de la conciencia da lugar a abusos de poder y a otros abusos de los que hemos sido testigos cuando se destapó la cacerola de estos horribles problemas. Por último, el tercer

deben afrontarse con prudencia por quienes no ocupan cargos de gobierno, a todos los niveles, dentro del Movimiento. Y esta es una buena regla, de la Iglesia desde siempre —desde los monjes, siempre—, válida no sólo en los momentos de crisis de las personas, sino en general en su acompañamiento en el camino espiritual. Es esa sabia distinción entre foro externo e interno que la experiencia y la tradición de la Iglesia nos enseña que es indispensable. En efecto, la mezcla de la esfera del gobierno y la esfera de la conciencia da lugar a abusos de poder y a otros abusos de los que hemos sido testigos cuando se destapó la cacerola de estos horribles problemas. Por último, el tercer

Quien tiene la responsabilidad de gobernar está llamado a favorecer y poner en práctica una consulta transparente no sólo dentro de los órganos directivos, sino a todos los niveles, en virtud de esa lógica de comunión según la cual todos pueden poner al servicio de los demás sus propios dones, sus propias opiniones en la verdad y con libertad

punto: vivir la espiritualidad con coherencia y realismo. La coherencia y el realismo. "Esta persona es autorizada...¿por qué es autorizada? Porque es coherente". Lo decimos muchas veces. El objetivo último de vuestro carisma coincide con la intención que Jesús presentó al Padre en su última y gran oración: que «todos sean uno» (Jn 17,21), unidos, sabiendo bien que es obra de la gracia del Dios Uno y Trino: «Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que ellos también estén en nosotros» (*ibid.*). Esta intención requiere un compromiso en una doble pers-

del Deuteronomio, cuando el Señor dijo: "Pensad: ¿qué pueblo ha tenido a sus dioses tan cerca como me tenéis a mí?". Ese estilo de Dios de cercanía continuó, continuó, hasta llegar a la gran cercanía, la esencial: el Verbo hecho carne, Dios que se hizo uno con nosotros. No olvidéis que la cercanía es el estilo de Dios, es el lenguaje más auténtico, a mi parecer. En cuanto al compromiso dentro del Movimiento, os exhorto a promover cada vez más la sinodalidad, para que todos los miembros, como depositarios del mismo carisma, sean corres-

Bagdad, Nayaf, Nasiriya, Erbil, Mosul, Qaraqosh: los topónimos que recuerdan los dolorosos escenarios de la guerra en Irak están todos presentes en el mapa de la visita que el Papa Francisco llevará a cabo en el país de Oriente Medio dentro de menos de un mes, del 5 al 8 de marzo. El lunes 8 de febrero, la Oficina de prensa de la Santa Sede difundió el programa oficial y el logo del viaje, anunciado hace exactamente dos meses, el pasado 8 de diciembre, con la advertencia de que se tendría en cuenta la evolución de la emergencia sanitaria mundial. Durante los poco menos de

cuatro días que transcurrirá en suelo iraquí, el obispo de Roma pronunciará cuatro discursos, dos homilias y una oración, trasladándose entre la capital y las bíblicas Llanuras de Ur de los caldeos y de Nínive. La salida será la mañana del viernes 5 desde el aeropuerto de Roma-Fiumicino, con llegada por la tarde al aeropuerto internacional de Bagdad, donde tendrá lugar la bienvenida oficial en tierra iraquí y el encuentro con el

primer ministro. Sucesivamente, en el Palacio presidencial se llevará a cabo la ceremonia de bienvenida con la visita de cortesía al jefe del Estado y el discurso a las autoridades, sociedad civil y cuerpo diplomático. Finalmente el Papa concluirá la jornada en la capital en una cita con los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y catequistas en la catedral siro-católica de Nuestra Señora de la Salvación.

El sábado 6, Francisco volará en avión hacia Nayaf, una de las ciudades sagradas del islam chií, para una visita de cortesía al Gran Ayatolá Sayyid Ali Al-Husaymi Al-Sistani. Después, también en avión, el Pontífice llegará a Nasiriya para un encuentro interreligioso en la Llanura de Ur. Por la tarde está previsto el regreso con un vuelo desde Nasiriya a Bagdad, donde el Papa presidirá la misa en

la catedral caldea de San José. La jornada del domingo 7 estará dedicada a las comunidades de la Llanura de Nínive, con llegada en avión a Erbil y recibimiento en el aeropuerto local por parte de las autoridades religiosas y civiles de la Región autónoma del Kurdistan iraquí. Le seguirá el traslado en helicóptero a Mosul, donde el Pontífice rezará por las víctimas de la guerra en Hosh al-Bieaa (plaza de la

Iglesia). De nuevo en helicóptero, se dirigirá después a Qaraqosh para visitar la comunidad local y rezar el Ángelus dominical en la iglesia de la Inmaculada Concepción. Por la tarde regresará a Erbil, donde se llevará a cabo la celebración eucarística en el estadio Franso Hariri. Por la tarde, regresará en avión a Bagdad. El lunes 8, por la mañana, está prevista la ceremonia de despedida antes del despegue del avión que, desde el aeropuerto internacional de la capital de Irak lo llevará a Roma, con aterrizaje previsto en el aeropuerto de Ciampino.

## El programa del viaje

Francisco en Irak en los lugares marcados por la guerra

Francisco durante la audiencia general invita al diálogo con Dios en todo momento de la vida cotidiana

## La oración hace milagros cada día

*También en los pequeños «acontecimientos de cada día y de cada instante» la oración «realiza milagros». Lo dijo el Papa Francisco el miércoles por la mañana, 10 de febrero, en la audiencia general que tuvo lugar en la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano, todavía sin la presencia de fieles a causa de las medidas para contrarrestar la pandemia. Prosiguiendo el ciclo de catequesis dedicadas a la oración, el Pontífice profundizó en el tema «rezar en la vida cotidiana».*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En la catequesis precedente vimos cómo la oración cristiana está “anclada” a la Liturgia. Hoy destacaremos cómo desde la Liturgia esta vuelve siempre a la vida cotidiana: por las calles, en las oficinas, en los medios de transporte... Y ahí continúa el diálogo con Dios: quien reza es como el enamorado, que lleva siempre en el corazón a la persona amada, donde sea que esté.

De hecho, todo es asumido en este diálogo con Dios: toda alegría se convierte en motivo de alabanza, toda prueba es ocasión para una petición de ayuda. La oración está siempre viva en la vida, como una brasa de fuego, también cuando la boca no habla, pero el corazón habla. Todo pensamiento, incluso si es aparentemente “profano”, puede ser impregnado de oración. También en la inteligencia humana hay un aspecto orante; esta de hecho es una ventana asomada al misterio: ilumina los pocos pasos que están delante de nosotros y después se abre a la realidad toda entera, esta realidad que la precede y la supera. Este misterio no tiene un rostro inquietante o angustiante, no: el conocimiento de Cristo nos hace confiados que allí donde nuestros ojos y los ojos de nuestra mente no pueden ver, no está la nada, sino que hay alguien que nos espera, hay una gracia infinita. Y así la oración cristiana infunde en el corazón humano una esperanza invencible: cualquier



la realidad. Y el hoy es real, el hoy es concreto. Y la oración sucede en el hoy. Jesús nos viene al encuentro hoy, este hoy que estamos viviendo. Y es la oración que transforma este hoy en gracia, o mejor, que nos transforma: apacigua la ira, sostiene el amor, multiplica la alegría, infunde la fuerza para perdonar. En algún momento nos parecerá que ya no somos nosotros los que vivimos, sino que la gracia vive y obra en nosotros mediante la oración. Y cuando nos viene un pensamiento de rabia, de descontento, que nos lleva hacia la amargura. Detengámonos y digamos al Señor: “¿Dónde estás? ¿Y dónde estoy yendo yo?” Y el Señor está ahí, el Señor nos dará la palabra justa, el consejo para ir adelante sin este zumo amargo del negativo. Porque la oración siempre, usando una palabra profana, es positiva. Siempre. Te lleva adelante. Cada día que empieza, si es acogido en la oración, va acompañado de valentía, de forma que los problemas a

La oración nos ayuda a amar a los otros, no obstante sus errores y sus pecados. La persona siempre es más importante que sus acciones, y Jesús no ha juzgado al mundo, sino que lo ha salvado

za milagros; y los pobres entonces intuyen, por gracia de Dios, que, también en esa situación suya de precariedad, la oración de un cristiano ha hecho presente la compasión de Jesús: Él de hecho miraba con gran ternura a la multitud cansada y perdida como ove-

jas sin pastor (cf. *Mc 6,34*). El Señor es —no lo olvidemos— el Señor de la compasión, de la cercanía, de la ternura: tres palabras para no olvidar nunca. Porque es el estilo del Señor: compasión, cercanía, ternura. La oración nos ayuda a amar a

los otros, no obstante sus errores y sus pecados. La persona siempre es más importante que sus acciones, y Jesús no ha juzgado al mundo, sino que lo ha salvado. Es una vida fea la de las personas que siempre están juzgando a los otros, siempre están condenando, juzgando: es una vida fea, infeliz. Jesús ha venido a salvarnos: abre tu corazón, perdona, justifica a los otros, entiende, también tú sé cercano a los otros, ten compasión, ten ternura como Jesús. Es necesario querer a todos y cada uno recordando, en la ora-

ción, que todos somos pecadores y al mismo tiempo amados por Dios uno a uno. Amando así este mundo, amándolo con ternura, descubriremos que cada día y cada cosa lleva escondido en sí un fragmento del misterio de Dios.

Escribe el Catecismo: «Orar en los acontecimientos de cada día y de cada instante es uno de los secretos del Reino revelados a los “pequeños”, a los servidores de Cristo, a los pobres de las bienaventuranzas. Es justo y bueno orar para que la venida del Reino de justicia y de paz influya en la marcha de la historia, pero también es importante impregnar de oración las humildes situaciones cotidianas. Todas las formas de oración pueden ser la levadura con la que el Señor compara el Reino» (n. 2660).

El hombre —la persona humana, el hombre y la mujer— es semejante a un sople, como la hierba (cf. *Sal 144,4; 103,15*). El filósofo Pascal escribía: «No es necesario que el universo entero se arme para aplastarlo: un vapor, una gota de agua bastan para matarlo»<sup>[1]</sup>. Somos seres frágiles, pero sabemos rezar: esta es nuestra dignidad más grande, también es nuestra fortaleza. Valentía. Rezar en cada momento, en cada situación, porque el Señor está cerca de nosotros. Y cuando una oración es según el corazón de Jesús, obtiene milagros.

<sup>[1]</sup> *Pensamientos*, 186.

Para los que sufren en este momento de prueba

## El Pontífice invoca a al Virgen de Lourdes en la vigilia de la memoria litúrgica, Jornada mundial del enfermo



*En la vigilia de la memoria litúrgica, el Papa invocó la intercesión de la Virgen de Lourdes para que «el Señor conceda la salud del alma y cuerpo a todos los que sufren», sobre todo como consecuencia de la actual pandemia, y «a quienes los asisten y los acompañan en este tiempo de prueba». Lo hizo en lengua española, durante los saludos finales a los grupos que siguen la audiencia a través de los medios de comunicación. En la circunstancia, el Pontífice también lanzó un llamamiento por las víctimas de la calamidad en India y recordó el fin de año lunar que se celebra en Extremo Oriente el viernes 12. Finalmente guió la oración del Padre Nuestro e impartió la bendición.*

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Mañana celebramos la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, patrona de los enfermos. Pidamos por su intercesión que el Señor conceda la salud del alma y cuerpo a todos los que sufren a causa de alguna enfermedad y de la actual pandemia, y fortalezca a quienes los asisten y los acompañan en este tiempo de prueba que atraviesan en sus vidas. Que Dios los bendiga a todos.

Expreso mi cercanía a las víctimas de la calamidad ocurrida hace tres días en el norte de la India, donde parte de un glaciar se desprendió provocando una violenta inundación, que destruyó dos centrales eléctricas en construcción. Rezo por los trabajadores difuntos y por sus familiares, y por todas las personas heridas y dañadas.

En Extremo Oriente y en varias partes del mundo, el próximo viernes 12 de fe-

brero muchos millones de hombres y mujeres celebrarán el fin de año lunar. A todos ellos y a sus familias deseo enviar mi cordial saludo, junto al deseo de que el nuevo año traiga frutos de fraternidad y solidaridad. En este momento particular, en el cual son fuertes las preocupaciones para afrontar los desafíos de la pandemia, que toca no solo el físico y el alma de las personas, sino que influye también en las relaciones sociales, formulo el deseo de que cada uno pueda gozar de buena salud y serenidad de vida. Mientras invito, finalmente, a rezar por el don de la paz y de todos los demás bienes, recuerdo que estos se obtienen con bondad, respeto, amplitud de miras y valentía, sin olvidar nunca tener un cuidado preferencial hacia los más pobres y los más débiles.

La oración está siempre viva en la vida, como una brasa de fuego, también cuando la boca no habla, pero el corazón habla. Todo pensamiento, incluso si es aparentemente “profano”, puede ser impregnado de oración

experiencia que toque nuestro camino, el amor de Dios puede convertirlo en bien.

Al respecto, el Catecismo dice: «Aprendemos a orar en ciertos momentos escuchando la Palabra del Señor y participando en su Misterio Pascual; pero, en todo tiempo, en los acontecimientos de cada día, su Espíritu se nos ofrece para que brote la oración. [...] El tiempo está en las manos del Padre; lo encontramos en el presente, ni ayer ni mañana, sino hoy» (n. 2659). Hoy encuentro a Dios, siempre está el hoy del encuentro.

No existe otro maravilloso día que el hoy que estamos viviendo. La gente que vive siempre pensando en el futuro: “Pero, el futuro será mejor...”, pero no toma el hoy como viene: es gente que vive en la fantasía, no sabe tomar lo concreto de

afrontar no sean estorbos a nuestra felicidad, sino llamadas de Dios, ocasiones para nuestro encuentro con Él. Y cuando uno es acompañado por el Señor, se siente más valiente, más libre, y también más feliz.

Por tanto, recemos siempre por todo y por todos, también por los enemigos. Jesús nos ha aconsejado esto: “Rezad por los enemigos”. Recemos por nuestros seres queridos, pero también por aquellos que no conocemos; recemos incluso por nuestros enemigos, como he dicho, como a menudo nos invita a hacer la Escritura. La oración dispone a un amor sobreabundante. Recemos sobre todo por las personas infelices, por aquellos que lloran en la soledad y desesperan porque todavía haya un amor que late por ellos. La oración reali-